

SUEÑOS

(Incubando el futuro)



Por: Luciano Hernández Quintero

Febrero 2019

Contenido

Éxito compartido: el reto.....	3
Una de bomberos.....	3
Rica humildad.	5
Ciencia y sueños.....	6
Por honor o por causa.....	7
Conclusión:	8
Referencias bibliográficas:.....	9

*Pasado, presente, y futuro; sombras
recíprocas.*

“Cinco minutos bastan para soñar toda una vida, así de relativo es el tiempo”. - Mario Benedetti.

Éxito compartido: el reto.

El marcador está equilibrado, 12-12, ha sido un juego intenso, con entrega total por ambos equipos. Destaca en ellos justamente eso, un magistral trabajo en equipo entre un puñado de adolescentes quienes, normalmente, dentro del salón de clases, cada uno sólo piensa en su propio beneficio. Pero en la cancha de basquetbol se transforman, porque ahí sí todos esos estudiantes de secundaria se hacen uno, todos se ayudan para conseguir una meta común; ganar el juego. En el salón de clases muy pocos quieren aportar, pero en la cancha todos, todos, quieren jugar.



Figura 1.- Jugar en equipo, la ilusión.

En la cancha de juego el interés personal se transforma en enfoque grupal, todos con el mismo objetivo, todos con el mismo sueño, diferentes jóvenes, un mismo equipo; una misma pasión.

Ganar el juego es algo superior a sólo pasar un curso, ganar va más allá de obtener un campeonato, porque en esa cancha cada individuo, cada elemento sí que importa, realmente importa, a todos les importa, todos se importan, todos se valoran, y todos se incluyen los unos a los otros.

En el salón de clases cada quien busca únicamente obtener su buena nota personal, pero al interior de la cancha, cada canasta anotada se inserta como única identidad grupal, porque así es la impronta del éxito humano, la esencia del reconocimiento de la colaboración integral; la emoción compartida nos hace más grandes.

Porque el éxito sin reconocimiento social es insípido, siempre hace falta la caricia de la mirada ajena para alimentar el alma.

En las niñas/niños y jóvenes hay que sembrar la colaboración, porque ellas y ellos son nuestro espejo y nuestra escuela; una vela enciende otra vela.

Promover la colaboración entre las nuevas generaciones es fomentar el desarrollo de los sueños del futuro, porque, como oportunamente señala *Vidal Shmill* en su libro *“Disciplina inteligente”*, *“al forjar y educar a los hijos con valores y principios preparas personas no sólo para ser buenos profesionistas, los facultas para ser buenos padres, abuelos, vecinos, compañeros de trabajo, pero sobre todo buenos ciudadanos”*.⁽¹⁾

“Llegar juntos es el principio; mantenerse juntos es el progreso; trabajar juntos es el éxito.” - Henry Ford.

Una de bomberos.

En la Ciudad de México cada 16 de septiembre tiene lugar una parada militar (un desfile) para conmemorar la independencia de México. Quienes han asistido a ese evento pueden confirmar que una de las figuras que más aplausos arrancan al público son los *Bomberos*, esos traga-fuego que

arriesgan su integridad física para salvar la vida de personas a quienes ni conocen.

¿Qué motiva a esos rescatistas llamados bomberos para ponerse en riesgo por salvar a personas extrañas?

En la cancha de *basquet* la emoción es ganar, en la lucha contra el fuego la ilusión es rescatar. ¿Qué tienen en común el equipo de *basquet* y el cuerpo de bomberos? El trabajo en equipo.

En general, los traga-fuegos no cuentan con título universitario, pero extraña ver cómo ellos sí le ponen más corazón a su desempeño comparados a muchos profesionistas de cuello blanco. La razón es el compromiso a su causa, porque, aunque ganen poco, se esfuerzan, y se esfuerzan mucho.

La emoción que se despierta en la gente cuando esos rescatistas salvan a un semejante hace tanto ruido como los papás del equipo de *basquet* con cada canasta anotada por los escolapios de la secundaria, al obtener un tanto para su equipo.

Colaborar en grupo es ser capaces de tocarnos con la mente, es invadir nuestra intimidad con el permiso de todo el equipo para una causa común. Trabajar en equipo es ser capaces de promover la alegría en el otro, para ayudarlo, aun y cuando no pida ayuda. Tarea de equipo es adelantarnos para atender las necesidades de los demás antes de que, inclusive, ellos se den cuenta que necesitan apoyo.

El jugador colaborativo es capaz de pasar el balón sin miedo a perder su individualidad para que otro anote, y el equipo es capaz de reconocer que ese punto se debió más al pase que a la canasta misma.

El bombero que se aventura entre el fuego y el humo probablemente no pueda ver a sus compañeros, pero tiene la certeza de que están ahí, cuidándolo y ayudándolo, y aún más seguro está de que harán todo lo necesario para sacarlo de ese infierno sin solicitarlo; confianza y lealtad, herramientas de la integridad grupal.



Fig. 2: Bomberos: confianza ciega.

La adolescencia es una etapa humana donde las personas aprendemos a usar “nuestras herramientas”, nuestro conocimiento, nuestros símbolos, así como las emociones, entre otras muchas. El equipo de *basquet* de la secundaria así lo ejerce, pero no lo sabe. Nuestra transición de adolescentes a la etapa adulta radica en el hecho de aprender a decidir; así lo plantea *David Bainbridge* en su título “*Adolescentes (Una historia natural)*”⁽²⁾

Sin embargo, nuestra estructura social moderna nos arrebató el sentido del trabajo en equipo, una habilidad que bien desarrollamos cuando jóvenes, pero que marginamos cuando nuestros intereses de adulto se superponen al bienestar de los semejantes.

“Puedes crear, soñar, diseñar el más hermoso lugar en el mundo, pero necesitas gente para hacer tu sueño realidad”. – *Walt Disney*.

Rica humildad.

Muy probablemente el equilibrio grupal se encuentre entre la soberbia personal y la humildad social, característica esta que habla de la capacidad de las personas para controlar sus deseos ambiciosos, en pro de conseguir metas en equipo.

Hoy “tener” lo es todo; propiedades, cosas, viajes, ... pero sobre todo poder, tener poder. La humanidad lo ha mostrado así desde siempre, y así lo ha registrado también la historia en todos los sueños de conquista del hombre por el hombre. Así lo expone *David Day* en su obra “*Conquista*”, en donde, con múltiples ejemplos, describe la naturaleza ambiciosa del ser humano por arrebatar violentamente a otros lo que poseen, además, claro, de someterlos bajo su yugo en su propia tierra. ⁽³⁾



Figura 3.-Poder: el puño del deseo.

Pero ¿qué nos hace actuar a favor o en contra de nuestros semejantes para tratar de ir siempre a la ventaja? Nuestro comportamiento está regulado por las amenazas y las oportunidades, al menos así lo plantea el destacado psicólogo *Daniel Kanheman* en su delicioso compendio titulado “*Pensar rápido, pensar despacio*”. En él *Kanheman* concluye que todos preferimos el placer al dolor, en consecuencia, todos preferimos

“ganar” a perder, y por tanto intentamos obtener lo más posible para asegurar el mañana, aún a costa de otros. ⁽⁴⁾

Anotar una canasta causa placer al equipo de *basquet*, rescatar a una víctima durante una tragedia inunda de endorfinas (hormonas de la felicidad) a todo el grupo de rescate; ambos casos evidencian trabajo y emociones colectivas. ¿Qué nos aleja del egoísmo individual en esos escenarios? ¿Cómo es que la satisfacción grupal se transforma en placer individual? ¿Por qué en la mayor parte de nuestra vida nuestro ego individual anula toda posibilidad de colaboración grupal, aún y cuando sí tenemos la capacidad de “sentir placer en grupo” por logros comunes alcanzados? El legendario economista *Adam Smith* diría que es justo nuestro interés personal lo que mueve los mercados, pero ¿cómo funciona la vida humana cuando los intereses no son económicos, como en el juego de *basquet*, o como en los rescates de los traga fuego? ¿Se equivocó *Smith* en “*La riqueza de las naciones*”? ⁽⁵⁾ ¿o el extraviado es *Kanheman*, por “*Pensar rápido, pensar despacio*” ?

El comportamiento humano rompe las reglas de la economía y de la política cuando muestra sus emociones, y cuando eso ocurre ¿a quién le importa si esas emociones son o no políticamente correctas? Cuando anotas canasta sientes, cuando salvan a una persona sientes, y esas emociones se transmiten de persona a persona, son capaces de alcanzar multitudes completas sin el más mínimo signo de interés económico. Normalmente dichos actos nos alejan de los egos individuales, y así nos permiten cambiar nuestra realidad colectiva desarrollando un ambiente de auténtica colaboración grupal.

¿Es entonces posible conseguir equilibrio grupal si lo soportamos más en emociones que en intereses materiales?

En los trabajos la gente desempeña por dinero, pero son escasos los eventos de auténtica euforia colectiva intensa.

¿Son las emociones más humildes o más poderosas que el dinero?

“*Vivir con simpleza es vivir con libertad*”, dice la argentina *Shatzi Bachmann*, una mujer de la tercera edad que comparte valiosas experiencias de vida en un evento de TED titulado “*Hasta los 50 respiré, ahora además vivo*”.⁽⁶⁾

¿Cómo podemos alcanzar la humildad del trabajo en equipo, para cristalizar sueños grupales por encima de los individuales?

¿Somos capaces de arriesgar nuestro interés personal a favor del grupal sin añorar imperios?

“*La toma de riesgos es la Piedra angular de los imperios*”. – *Esteé Lauder (Josephine Esther Mentzer)*.

Ciencia y sueños.

“*Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos*”, escribió algún día *Eduardo Galeano*”. La humanidad, desde tiempos remotos, hace ciencia, rudimentaria en sus inicios, y quizá hoy un poco más sofisticada, tanto como nos permite la tecnología, pero sobre todo nuestros límites ideológicos.

Serendipia es un término “travieso”, no muy popular casi en ninguna literatura, que comúnmente es confundido con la “casualidad”, es

decir, con un hecho azaroso, impredecible, pero “mágico”, tan poco probable como “la suerte”.

Nada más alejado de la realidad. Porque ningún avance relevante conocido hasta hoy día ha salido de ninguna chistera. Parece ser cierto, sin embargo, que diversos avances científicos en general, sí han sido resultado de “accidentes inteligentes”, producto de trabajo intenso y dedicado en donde la búsqueda de “a” ha dado paso al descubrimiento de “b”, sin haber sido esta la intención original.

La penicilina surgió mientras *Alexander Fleming* trabajaba con la bacteria *Staphylococcus aureus*, pero la penicilina como tal nunca estuvo en el foco original.

Otro hallazgo accidental fueron los rayos-x, cuando el alemán *Wilhelm Röntgen* vio los huesos de su mano reflejados en la pared al interponer ese miembro entre una fuente emisora de electrones y un muro.

Serendipia es el resultado del trabajo causal (ojo, no casual) es el culto que la actividad incesante otorga a los logros cuando el éxito sorprende a las personas, si éstas se encuentran trabajando; *serendipia* es trabajo y conocimiento aplicado.⁽⁷⁾

Así como los escolapios de basquetbol no conseguirán canastas sin tomar parte en un juego, tampoco los traga-fuego salvarán a nadie desde la comodidad de su cama; la *serendipia* es acción.

Promover el interés por la duda, por el conocimiento y su aplicación, por el ensayo y error, es labor de todo padre/madre/tutor de familia para hacer emerger a ese inventor que toda niña/niño lleva dentro.

Y todo eso sin importar si su aportación la hará en la medicina, en la física, en la música, en la literatura, o en cualquier otro campo; crear es aportar, y los sentidos también cuentan. Si alguien lo duda puede verificar como la película “*Bohemian Rhapsody*” obtuvo tres premios Oscar en 2019 (mejor edición de sonido, mejor mezcla de sonido, y mejor montaje). Quien mide el éxito únicamente por la formación académica profesional tradicional está fuera de foco, y fuera de la realidad.



Fig. 4: *Queen: la otra cara del éxito profesional.*

Entonces, promover la *serendipia* y la participación colaborativa entre los menores es fomentar el éxito anticipado, porque la acción constante es disciplina causal, no casual. Si sólo buscamos profesionistas en nuestras hijas/hijos quizá si consigan títulos universitarios, pero eso dista puños de sueños del éxito que podrían esperar.

“Todo lo que nace proviene necesariamente de una causa; pues sin causa nada puede tener origen.” – Platón.

Por honor o por causa.

La disciplina militar muestra su encanto cuando todo regimiento actúa al unísono de una instrucción superior. El mundo castrense es así, táctico y jerárquico, ahí el trabajo en grupo se aplica con la simple ejecución de instrucciones, en donde muy probablemente los niveles más básicos de la estructura quizá no conozcan el motivo

principal de sus intervenciones; simplemente ejecutan órdenes.

Ese “trabajo defensivo de equipo” ha encumbrado a los más famosos estrategas en tiempos de guerra: Alejandro Magno, Napoleón Bonaparte, Winston Churchill, ... pero ¿cómo actuamos cuando no estamos en guerra?

El trabajo colaborativo debe trascender a los tiempos belicosos, porque no es bajo amenaza como debemos hacer emerger la integración grupal, pero pareciera que es sólo ante el pánico de vernos sometidos cuando hacemos aflorar el todo colectivo.

Los empleados “se consolidan en equipo” si sienten amenazada su permanencia en la empresa, los alumnos “cierran filas” en grupo cuando sienten el riesgo de no aprobar el curso, los vecinos sólo “concentran fuerzas” si ven amenazada su integridad comunal, ... amenazas, son las amenazas las que despiertan el espíritu de la colaboración por miedo a perder; *Kanheman* tenía razón.

Soñar con hijos libres es inculcarles a ellos que tienen la fuerza de voluntad para tener éxito, pero debemos motivarlos también a desarrollar esa voluntad.

Las fuerzas militares actúan con honor, para y por la integridad de una nación; la esencia de su cohesión es dar integridad y seguridad, derivado justo de esa identidad nacional.

¿Cómo detonamos en nuestras hijas/hijos esa identidad grupal sin asociarla al temor, sin ligarla a la pérdida de la estabilidad individual?

¿Somos los padres quienes enseñamos a los hijos cómo evolucionar? ¿O son los hijos quienes tienen la llave para actuar en comuna, por su creatividad natural, y somos los adultos quienes les trasladamos el miedo a soñar, y por eso dejan de actuar?

Basquetbol, Bomberos, Militares, ¿dónde radica la magia del trabajo en equipo? Al parecer, la multi colaboración puede surgir si ésta es capaz de inducir emociones conjuntas, pero fusionadas en la individualidad de cada persona.

El placer de participar y aportar para beneficio de muchos retribuye en sensaciones de felicidad experimentadas por todas las partes.

Anotar canastas es soñar el éxito de mi equipo, salvar personas es el premio *per se* de los bomberos rescatistas, salvaguardar al país es la honra del halo militar.

Incubar sueños es incubar niños, incubar niños es incubar el futuro. Niñas y niños sueñan, ellos están perfilando el mañana, pero sus papás temen que se equivoquen, y por eso les limitan los sueños, los enrutan hacia algo “más seguro”, a intenciones “más adultas”, ... a beneficios más materiales.

El mañana igual está en el balón de *basquet*, que en el casco de bombero, así como en las brillantes botas del soldado, ... pero también está en las cuerdas de una guitarra, en la brazada intensa de una ferviente nadadora, en la mano mágica de un agricultor enamorado de la tierra, ...

“Siempre estoy haciendo lo que no puedo hacer, para aprender a hacerlo”. - Picasso

Conclusión:

Vivimos en tiempos de evolución tecnológica constante, pero la tecnología no nos hace mejores por sí misma, es el trato con la gente, la interacción entre personas, lo que mueve nuestra creatividad para seguir innovando.

El intercambio de ideas sí que promueve el desarrollo, pero sólo si se acompaña de compañerismo y espíritu colaborativo.

Freddie Mercury, Brian May, Roger Taylor, y Jhon Deacon (cantante, guitarrista, baterista, y bajista respectivamente del grupo británico *Queen*) atestiguan cómo el trabajo en equipo sí puede posicionarse, hasta por encima de la ciencia y la tecnología, si se trabaja en comunidad.

Un aspecto relevante para trabajar en equipo es ayudar a las niñas/niños a descubrir su potencial desde temprana edad, para que aprendan también a buscar a “sus pares”, promoviendo así las redes de colaboración integral en proyectos de interés común, y más allá de simples metas laborales. No es que el trabajo no importe, pero las causas con sentido son las más factibles de éxito, y de mayor disfrute por los participantes.

Soñar con ambientes colaborativos reales puede parecer una panacea, pero todo éxito, sea éste científico, empresarial, y/o musical inicia así, con sueños. Algunos teniendo apenas una cocina como laboratorio químico, otros catapultando una empresa con una simple conexión de internet y mucho trabajo intelectual desde casa, unos más con un grupo musical desafinando a las tres de la madrugada en la cochera de su hogar.

Pero la semilla está en cada niña y niño que sean motivados sabiamente justo desde la infancia,

SUEÑOS Incubando el futuro		Revisión: Febrero, 2019
Por: Luciano Hernández Quintero		Page: 9 de 9

ayudando a esos menores a ser libres, a dejar fluir sus pasiones intelectuales, en donde su gusto por ser sea más fuerte que el de poseer.

De adultos podemos aprender y hacer cosas nuevas, sí que podemos, pero los niños lo hacen mil veces mejor. El profesor *José Antonio Fernández Bravo* lo expone maravillosamente en la conferencia que entregó a través de BBVA denominada “*Todo lo que me enseñaron los niños*”.⁽⁸⁾ En ese discurso el profesor demuestra que “*el adulto es un niño empobrecido*”, empobrecido de creatividad, y de valentía, y por eso no debemos dejar pasar la infancia de ningún menor como la mejor oportunidad para ayudarlo a descubrir sus habilidades y sus dones de trabajar en grupo sin mayor interés; una niña/niño siempre querrá jugar con otros, y jamás preguntará cuánto le pagarán por eso.

Mamás y papás debemos adoptar la filosofía de Fernández Bravo, cuando él dice “*aprendí a enseñar desde el cerebro del que aprende*”, porque simplemente (agrega el profesor *Bravo*) “*no existe método de aprendizaje superior al de la capacidad de la mente humana*”.

Es en “la mirada del niño” donde tiene cabida todo, caben las realidades, pero sobre todo los sueños, porque libres de ataduras, ellas y ellos (las y los menores) crean sus mundos, los del mañana, hasta que los adultos les estorbamos con “la lógica y la razón”.

Cuando nuestros sueños sobre nuestros hijos den paso a los sueños de nuestros hijos, quizá, y sólo entonces, estaremos realmente ayudando a incubar el futuro.

Abuelos, hijos, y nietos, juntos todos, ¿seremos capaces de dibujar una nueva ruta para el mañana, combinando los sueños del ayer, con lo de hoy, y los del futuro?

¿Es el riesgo grupal la única puerta a la identidad nacional?

“Nuestros complejos son la fuente de nuestra debilidad; pero con frecuencia, son también la fuente de nuestra fuerza”. – S. Freud.

“En CARMA le damos valor a tu tiempo”.

Referencias bibliográficas:

- (1) Vidal Shmill, 2010, “Disciplina inteligente”, México, edit. Producciones educación aplicada.
- (2) David Bainbridge, 2010, “Adolescentes (una historia natural)”, Barcelona, ed. Duómo perímetro.
- (3) David Day, 2006, “Conquista (Una nueva historia del mundo)”, Barcelona, ed. Crítica.
- (4) Daniel Kanheman, 2012, “Pensar rápido, pensar despacio”, México D.F., ed. Debate.
- (5) Adam Smith, 2015, “La riqueza de las naciones”, Madrid, Alianza editorial.
- (6) Shatzi Bachmann. (2016). *Hasta los 50 respiré, ahora además vivo*. 21.02.2019, de TED x Bariloche
Sitio web:
<https://www.youtube.com/watch?v=NzmImYZTX2M>
- (7) Ruy Pérez Tamayo, 2015, “Serendipia”, México D.F., Edit. Siglo XXI.
- (8) José Antonio Fernández Bravo. (2019). “*Todo lo que me enseñaron los niños*”. 21.02.2019, de BBVA
Sitio web:
<https://www.youtube.com/watch?v=6E4ct50dPKs>